

## DESTINO: EL CIELO

“*He paseado por el cielo y no he visto a Dios*”, dijo cierto cosmonauta a su regreso del espacio. ¿Qué esperaba ver, un anciano de barba blanca, un ojo controlador en medio de la galaxia de estrellas...? Necesitaba mirar en otra dirección para encontrar a Dios: necesitaba caminar hacia Jesucristo Resucitado; entonces habría descubierto al Salvador. **La Ascensión** forma parte del Misterio Pascual de Cristo; es la coronación de su vida y de su obra. Es la fiesta del triunfo incontestable de Cristo, triunfo que pueden experimentar los creyentes sin necesidad de explorar el espacio: “*me veréis haciendo signos en medio vuestro -vidas restauradas, demonios dominados, heridas curadas...-, generando comunión, alimentando debilidades*”.

**Nuestro destino es el Cielo**, que al mismo tiempo es nuestro origen. Volver al punto de partida pero aceptando, desde la libertad, compartir la plenitud de la vida con Dios. Toda la existencia es una continua invitación de Dios a entrar en nosotros para darnos su naturaleza y su Espíritu. El problema es que, desgraciadamente, repetimos que “*más vale malo conocido que bueno por conocer*”, o que “*el cielo sí, muy bien, pero ¡como en la casa de uno en ningún sitio!*”. Es decir, por más que continuamente nos quejamos de la vida o los problemas, no nos atrevemos a dar el salto en la aventura de dejar a Cristo que nos cambie la vida y nos haga vivir por anticipado el cielo.

No se trata de escurrir el bulto, deseando vivir entre las nubes. Todo lo contrario. Quien espera el cielo y entiende que peregrina hacia ese destino último, vive aquí sin apearse, sin miedo a perder las cuatro cosas que no sirven más que para un breve tiempo y que no nos llevaremos con nosotros. Vive libre ante todo y ante todos. Y vive, deseando que los otros -aquellos que amamos- también participen de ese mismo destino. De ahí que si en algún instante el deseo de “estar con Dios eternamente” nos paraliza, necesitamos escuchar lo mismo que los ángeles dijeron a los apóstoles: “*Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?*”. El mismo Jesús les dijo -y nos dice hoy- qué debemos hacer: “***Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación...***”. Jesús invita a la acción, a ser testigos, a dar gratis lo recibido gratis, a no dejarse inundar por la parálisis o el miedo.

La Ascensión no aleja a Jesús de nosotros: “*Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”. **La Ascensión es la fiesta de la ausencia en beneficio de la presencia del Espíritu**. Quizás tengamos muchas preguntas: ¿cuándo llegará el Reino que anunció Cristo?, ¿en qué consiste?, ¿cuándo veremos la extinción del pecado y de la muerte?, ¿cuándo desaparecerán el orgullo, el egoísmo, el dominio de un hombre sobre otro, la alienación creada por el dinero o el sexo? Hoy escuchamos la respuesta: “*No os toca conocer los tiempos y el momento. Vosotros... ¡Id y anunciad el Evangelio. Sed mis testigos!*”.

Luis Emilio Pascual Molina  
Capellán de la UCAM